

"La Fierrecilla Domada"

Por M. Eugenia Di Doménico

■ OBRA: "La fierrecilla domada".

AUTOR: William Shakespeare (inglés). Versión chilena de Luis Soto Ramos (chileno).

COMPANIA: Grupo Teknos.

SALA: Camilo Henríquez.

DIRECTOR: Gustavo Meza.

VARIOS AUTORES Y UNA SOLA IDEA

■ "La doma de la bravía" (nombre original de la obra de Shakespeare), se conoce en varias versiones, tanto en teatro como en cine. Terminada en 1595 por el autor inglés, se ha cuestionado siempre su paternidad. Historiadores de la época aseguran que en 1574 se estrenó una obra con el mismo nombre, por la compañía del Conde de Pembroke. Esta fierrecilla —o bravía— se ha considerado siempre una refundición, en la cual Shakespeare tomó antecedentes también de la literatura española "Conde Lucanor" o Libro de Petronio", y de "Suppose", comedia de la época isabelina, adaptada por Georgio Gascoigne de "I Supposite", de Ariosto. También de algunos fragmentos de "El natural desdichado", de Agustín Rojas. Como se ve, la historia de lo que le sucedió a un hombre que se casó con una mujer dominante y brava, fue explotada mucho antes que el dramaturgo inglés la limara, puliera y diera su habitual destreza a esta comedia, que ahora se presenta en Santiago, en un género teatral diferente, sainete musical, y ambientada a nuestro medio e idiosincrasia.

VERSION CHILENA

■ "La fierrecilla domada" de Soto Ramos tiene muchos puntos de contacto con la obra de Shakespeare. En primer lugar, el tema. Se han conservado también varios nombres de protagonistas, otros se los ha chilenuzando otros es el caso del marido-domador (en el texto inglés es Peruchio y en el chileno Peruchio); el autor antofagastino ha dejado muchos parlamentos casi iguales (como es el caso del diálogo entre Catalina y Peruchio cuando discuten si es sol o luna lo que se ve; o cuando él la obliga a pasar hambre y sed); la escena de la boda, aparece completa en es-

ta versión campestre criolla, lo cual en el texto shakespeariano sólo se narra, y por último, en el original (si podemos llamarlo así) los personajes son cinco en el prólogo y 16 repartidos en los cinco actos. En la obra de Soto Ramos, entre prólogo y los dos actos, sólo aparecen trece actores.

La gran diferencia de esta versión "muy libre", radica en la premisa planteada por ambos autores. Shakespeare, como sus antecesores, exalta el machismo. Soto Ramos, en cambio, deja en buen pie la posición de la mujer, sin perder de vista —en ningún momento— la continua y milenaria relación hombre-mujer.

AUTOR CRIOLLO

■ Luis Soto Ramos ha escrito varias obras, y dirigido otras tantas. Toda su labor teatral se ha desarrollado en Antofagasta, su ciudad natal, y sólo ahora debuta en Santiago.

Tiene gran facilidad para el diálogo y un amplio concepto teatral. Su visión de esta fierrecilla domada satisface al espectador en forma global. Le hace reír de principio a fin.

"Yo he sacado a esta linda fierrecilla de la bruma londinense para llevarla al campo, en consideración a la falta de polución ambiental que allí existe. Aunque también pudo ser para darle la razón a aquel empecinado chauvinista

que aseguraba que, cuando Dios buscaba un sitio para el Paraíso Terrenal con hartas aguas, pájaros y frutos, se acordó de nuestra Zona Central y no lo pensó dos veces".

Este humor de Soto Ramos, que se aprecia en parte del programa, lo emplea a través de toda su obra.

Parlamentos ágiles, ingeniosos, y gran habilidad de "trasvasijar" situaciones son sus características fundamentales.

Bien pudo el autor titular de otra manera la pieza, (tiene en carpeta dos nombres), y sólo decir que la idea fue tomada de un autor del siglo XVI, ya que por sí sola esta "domada chilensis" tiene originalidad y vida. En todo caso, sólo habría seguido el ejemplo del bardo de Stratford.

PUESTA EN ESCENA

■ El montaje del Grupo Teknos entusiasma. La dirección de Gustavo Meza entrega un espectáculo rítmico, que no decae en ningún momento. La repartición de roles es otro de sus aciertos. Contó con un elenco homogéneo y profesional, donde cada cual actúa en forma natural.

Carolina Benítez que interpreta a Catalina, la "fierrecilla", es la única del elenco que tiene problemas de respiración. Su voz es demasiado líneal, y por momentos estridente por las exigencias mismas del rol. De aspecto dulce, la actriz hace esfuerzos por dar la apariencia de una indomable bravía. No así su enamorado, Peruchio (Osvaldo Lagos), que junto a Mario Montilles, Patricio Villanueva, Jorge Boudon, Adriano Castillo y Juan Quezada, ofrecen un trabajo equilibrado y de calidad.

Entre las actrices sobresale Gabriela Medina, como la madre, y María Teresa Herrera,

como la viuda, quien a pesar de tener una breve intervención, arranca aplausos por su bien lograda mímica.

Completan el reparto, en roles menos importantes, Maité Fernández, Coca Guazzini, una encantadora Blanca (hermana de Catalina), Wenceslao Parada, que tiene la responsabilidad de dos papeles: el cura y el prologuista, y Fernando Boudon.

Esta "Fierrecilla domada" bien pudo carecer de Prólogo, ya que éste no influye para nada en la acción total. Sólo es la presentación musical coreográfica del porqué del autor. Igual función cumple la música de Patricio Solovera, que sólo abriga la puesta en escena en el último acto, logrando impactar en el coro final.

La escenografía de Patricio Oréstegui, con poquísimos elementos (combinando detalles de época y criollos), funcional. Colorido el vestuario de Sergio Ríos.

En resumen, una buena obra, que gustará al público, en especial al sexo "débil", porque destaca el matriarcado. Por lo tanto, hace olvidar a Shakespeare.



■ CAROLINA BENÍTEZ, Gabriela Medina, Coca Guazzini y Mario Montilles en una escena de "La fierrecilla domada".